

La entrevista de SFM Nakamura Oyakata

por Mark Buckton y Michiko Kodama

Pregunta: ¿Cuál es su primer recuerdo del sumo? ¿Tenía algún héroe en el sumo cuando era niño?

Respuesta: Recuerdo ver la televisión durante la era Tochi/Waka (refiriéndose al periodo de dominio de Wakanohana y Tochinishiki) a finales de los 50.

P: ¿Cómo entró en el sumo profesional?

R: Siendo un niño en la Prefectura de Yamanashi uno de los veteranos de mi escuela era Fujinishiki de la Takasago Beya. Era 10 años mayor que yo y siempre me ayudó.

P: ¿Qué pensó su familia en esa época?

R: Estaban completamente en contra (sonriendo) y cuando aquellos con los que me había puesto en contacto para entrar en el Ozumo dijeron que vendrían a visitarme a casa para conocer a mis padres, estos dijeron, “no, no tiene que venir”. Sin embargo mi decisión era tan firme que mis padres no pudieron hacerme cambiar de idea, a pesar de que tomé la decisión menos de un mes después de ver un dohyo real que tenía, en el centro, un motivo sagrado sintoísta con tiras colgando de papel cortado.

¿Cuando lo vi realmente pensé que quería tener un combate sobre un dohyo de verdad!

P: ¿Recuerda su primer combate en maezumo?

R: Sí, claramente, aunque ahora

no recuerdo quién fue mi rival.

P: Cuando se presentó ante los aficionados en la ceremonia de ingreso en el sumo, ¿qué kesho mawashi le prestaron?

R: Usé el kesho mawashi del veterano de mi escuela Fujinishiki.

P: ¿Cómo se sintió cuando ganó el yusho de makushita con 7-0 en el Hatsu Basho de 1969?

R: Muy contento, por supuesto. Antes del Hatsu Basho pude ganar 25 kilos en un sólo año y de esa manera mejoré el tamaño de mi cuerpo. También tuve éxito al crear mi propia ‘kata’, así que creo que por eso pude ganar tantos.

P: ¿Cuál de sus nueve kinboshi diría que fue el más memorable?

R: (Pensando un momento) No lo sé, todos fueron geniales. Derrotar a un yokozuna es especial. Todos fueron memorables. La verdad es que ninguno se destaca sobre los demás.

P: Pudo competir en el actual Kokugikan hacia el final de su carrera. ¿Cómo era comparado con el antiguo Kuramae Kokugikan?

R: La verdad es que no competí en el nuevo Kokugikan. En el Kyushu Basho del año anterior a la apertura del Kokugikan (en Enero de 1985) me disloqué el codo y de todas formas ya tenía pensado retirarme en Marzo (Haru). (Ese mismo año, en el Hatsu Basho de 1984, Nakamura Oyakata se desgarró el tendón de Aquiles. Volvió en el torneo de Mayo del mismo año, sufriendo los problemas en el codo en el Kyushu Basho)

P: Volviendo la vista atrás, ¿cuál diría que fue el momento más importante de su carrera en activo?

R: Cuando tuve el honor de ser visto por el Emperador, en el Torneo de Verano de 1975, en un combate ante Kirinji. Más tarde escuché que al Emperador (Hirohito) le había gustado ese combate.

P: ¿Y cómo oyakata?

R: Sacar adelante a un sekitori. Fue como unos diez años después de convertirme en oyakata. Mi primer sekitori, Saigo, fue promovido a Juryo en 1995, después de que la Nakamura Beya abriera en 1986.

P: ¿Se arrepiente de algo en su vida en el sumo?

R: No, no hay nada de lo que me arrepienta porque no hay nada que crea que debería haber hecho de forma diferente.

P: ¿Fue una decisión fácil el abrir su propia heya?

R: No fue una decisión fácil, pero en aquellos días el entrenamiento físico como correr, o el entrenamiento muscular usando máquinas no era popular en el mundo del sumo en absoluto. Sin embargo, pensé que esos métodos de entrenamiento eran importantes y necesarios para un rikishi. Pensé que para aplicar los métodos de entrenamiento en los que creía, era mejor organizar mi propia heya.

P: ¿Cuánto ha cambiado el sumo desde su retirada de la

competición?

R: El cambio obvio es que ahora hay más luchadores extranjeros. También pasé mucho tiempo con Takamiyama durante mi carrera en activo como rikishi y, para ser honesto, nunca me sentí extraño por tener a luchadores extranjeros (en el deporte).

P: ¿Qué piensa del evidente incremento del interés por el sumo por parte de los aficionados no japoneses durante la pasada década?

R: Me alegra. Por supuesto el sumo es un deporte fácil de entender ya que es fácil ver quién ha ganado un combate y, por supuesto, tiene conexiones con el pasado, por lo que es toda una experiencia para todo el que viene

a verlo.

P: Usted es conocido por asegurarse de que sus propios rikishi completen su educación incluso antes de entrar en la heya. ¿Por qué decidió hacer esto?

R: En estos días mucha gente se toma como un hecho el que los chicos se gradúen en la universidad, pero la mayoría de los rikishi de mi heya se convierten en mis discípulos justo después de graduarse en la escuela secundaria.

Así que pensé que si los rikishi conseguían sus diplomas universitarios, eso les haría concentrarse más en el sumo sin tener que preocuparse por la vida después de su retirada. También pensé que este sistema ayudaría a sus padres a aliviar la ansiedad.

P: ¿Ha ya pensado en la vida después de la jubilación? ¿Quizás volver a la Prefectura de Yamanashi para abrir una explotación frutícola?ⁱ

R: (Risas) Todavía no. No, no voy a volver a vivir en Yamanashi

P: La última pregunta, una que nos gusta hacer a todos los rikishi y oyakata que tenemos la suerte de entrevistar. Si pudiera enfrentarse a cualquier luchador de la historia del sumo, ¿a quién elegiría?

R: (Después de pensárselo mucho) ¡Futabayama! Era un verdadero 'daiyokozuna'.

ⁱ La Prefectura de Yamanashi, al oeste de Tokio, es un área muy conocida por su producción de frutas, como melocotones, uvas, etc.